

Víctor Aguilera  
Nonell

*Mario Zaldívar  
Quintana: entre el  
béisbol y la Revolución*

**P**ara escribir la historia del béisbol cubano es necesario profundizar en las memorias de aquellos peloteros que desde el siglo XIX y hasta la actualidad han dado lo mejor de sí dentro de los terrenos de juego en los más disímiles escenarios nacionales e internacionales. Miles de figuras a lo largo y ancho de nuestra Isla permanecen aún relegadas a un segundo plano por la historiografía cubana, en especial, las vinculadas a las ligas sociales, populares, obreras y azucareras en el centro y el oriente del país.

Al analizar la historiografía holguinera nos percatamos de que el estudio de personalidades vinculadas al béisbol local es una de las aristas menos analizadas por los investigadores. Solamente el destacado jardinero central Fermín Laffita ha sido objeto de estudio,<sup>1</sup> en una sociedad donde el deporte nacional es pasión desde las décadas iniciales del siglo XX. Por tal motivo nos proponemos aportar al acervo deportivo nacional las memorias recopiladas de una gloria del deporte cubano de la década de los cuarenta del siglo pasado: Mario Isaías Zaldívar Quintana.

Hijo del matrimonio de Emiliano Zaldívar Carballosa y Bienvenida Quintana, nació el 22 de julio de 1927 en la finca cañera

<sup>1</sup> Calixto J. González Betancourt: *Fermín Laffita. Rey de la pradera central*, Editorial Deportes, La Habana, 2002.

Mazorra (propiedad de su padre), territorio ubicado aproximadamente a 16 km al noroeste del poblado de San Germán, perteneciente al término municipal de Holguín, provincia de Oriente. Entre su numerosa familia contó con nueve hermanos (seis hembras y tres varones).

Desde muy pequeño vivió rodeado por trabajadores que buscaban su porvenir en las labores agrícolas, en época donde el desempleo, el hambre y las más disímiles necesidades asolaban los campos y ciudades cubanos como consecuencia de la crisis económica internacional de 1929-1933. La interrelación respetuosa y afectiva de la familia con los trabajadores a su servicio creó en el niño hábitos y costumbres muy humanos que lo caracterizaron por siempre.

En 1938, a la edad de 11 años, se mudó junto a su familia al poblado de San Germán, y se establecieron en la calle Quintín Banderas, frente a los potreros de Víctor Portal (en la actualidad calle 18 entre las avenidas 29 y 31).<sup>2</sup> Este propio año inició los estudios en el Colegio Cuba, propiedad del doctor Alfonso Casares, donde tomaría el sobrenombre de Garufa, en alusión a uno de los estribillos de los tangos del argentino Hugo del Carril que constantemente tarareaba.

La llegada al poblado marcó también sus primeros pasos en el béisbol. Los juegos de pelota se efectuaban en los horarios libres en los solares cercanos a su vivienda. Los conocidos *pitenes*<sup>3</sup> eran organizados regularmente por Juanito Coello (padre del mártir José Coello Ortiz). La compleja situación económica aún existente no permitía la compra de los implementos necesarios para la práctica del deporte de las bolas y los *strikes*, lo cual obligaba a los noveles peloteros a utilizar la inventiva y construir de forma casera la indumentaria para jugar. Las pelotas que en las tiendas costaban cerca de tres pesos, eran fabricadas con tiras de telas y recubiertas con esparadrapo; Mario las hacía con algunas medias de su mamá, que en ocasiones lo reprendía por la acción. De la misma forma, los bates se fabricaban de la madera del árbol de güira, y los guantes eran construidos con lona de cubiertas de los camiones. En los pitenes, Mario se

<sup>2</sup> Entrevista realizada por el autor a Mario I. Zaldívar Quintana, Holguín, 22 de marzo de 2007.

<sup>3</sup> Se conoce por pitenes a los equipos no oficiales formados por niños y jóvenes en los barrios para jugar a la pelota.

desempeñaba en diversas posiciones, pues el objetivo era jugar y divertirse.

En diciembre de 1945, contando con 18 años de edad, viajó de vacaciones de fin de año al poblado de Gibara. Estando de descanso en la Villa Blanca concurrió a un terreno de béisbol nombrado El Matadero, donde tuvo la posibilidad de entrenar junto con el equipo local Cuarterón Park.<sup>4</sup> Este *team* jugaba contra los conjuntos de Velazco, Santa Lucía, Holguín, entre otros que se sumaban a su desafío. Junto a los jóvenes Coviella, los Oros, Alejandro, Tatica, Tejeda, Betancourt, Trompi, San Juan y los demás miembros de la novena, aprendió nuevos secretos en el arte de batear y *fildear*. Su compostura física y el fuerte brazo (adquirido tirando piedras a botellas ubicadas en distintas posiciones y distancias), fueron elementos que lo llevaron a ser admitido en el propio equipo y vestir por primera vez una franela deportiva. No tardó en llegar su primer juego oficial.

El 30 de diciembre del propio año 1945, mientras pescaba junto a un grupo de amigos en la bahía de Gibara, fueron desalojados del lugar por la entrada a puerto de tres lanchas cazasubmarinos de la armada venezolana que surcaban las costas cubanas. En la mañana del 31 de diciembre los tripulantes de las embarcaciones fondeadas en el puerto cambiaron sus uniformes de campaña por los de peloteros y escenificaron un encuentro amistoso contra el club local. El terreno El Matadero, situado a la orilla del mar, acogió el histórico desafío. Por primera vez Garufa tomó parte en un juego oficial. El mismo concluyó, según lo pactado, en siete entradas; el resultado final, con *score* de 7 carreras a 4, era favorable a los cubanos, y el joven Zaldívar en su debut había bateado de 4-2, con dos *tubeyes*. El lanzador perdedor fue el almirante Wolfgang Larrazábal, quien posteriormente se postuló como presidente del gobierno interino de Venezuela (1958). Junto a este equipo participó en dos encuentros, en ambos ocupó la posición de *center field* y resultó vencedor.

Al terminar las vacaciones, Mario regresó a su casa. En San Germán, el *mánager* del equipo local, Feliciano Santiesteban, *Wilson*, conocedor del accionar del joven en el club Cuarterón Park, salió en su búsqueda y lo captó como *right field* del club,

<sup>4</sup> Entrevista citada.

en el que comenzó a utilizar la franela número 4. El nuevo equipo era atendido o apadrinado por la administración del central del propio nombre<sup>5</sup> y estaba integrado por: Alberto Patterson (receptor), Inocencio *Chencho* Pití (inicialista), Orlando *Bebito* Andrade (camarero), Osvaldo Ramos, *Pirigua* (torpedero), Mario León (antesalista), Roque Blanco (*center field*), Jorge Cutiño (*left field*), Gerardo Díaz (lanzador), Miguel *Mike* Díaz (lanzador) y Abraham Rojas (inicialista suplente).

Las sesiones de entrenamiento se realizaban cada martes entre las tres y las seis de la tarde, horario en que los obreros-jugadores recibían permiso en sus respectivos trabajos para realizar las prácticas. Los juegos oficiales se efectuaban los domingos en horas de la tarde, según los contratos del director. Estos se pactaban a dos vueltas, para dar la posibilidad de jugar como visitante y *home club*.

Los domingos de béisbol en San Germán eran una verdadera fiesta de pueblo. Hombres, mujeres, niños y niñas se conglombraban desde horas tempranas en el terreno La Glorieta (ubicado en el área que hoy ocupa el estadio municipal de béisbol de Urbano Noris, Rogelio *Pupo* Ricardo). La entrada a esta instalación —que contaba con una grada de madera, con techo de zinc y protegida por una malla metálica, ubicada exactamente detrás del *home play*— costaba entre 40 y 80 centavos. Los encuentros se llevaban a cabo contra los clubes Tacajó, Báguanos, Preston, Macabí, Miranda, Santa Lucía, Banes, Victoria de las Tunas, Holguín, Chaparra, Puerto Padre, Manatí y otros.<sup>6</sup>

En una ocasión el receptor Alberto Patterson no pudo participar en un juego oficial por estar trabajando como estibador de sacos en el piso de azúcar del central; esta oportunidad fue aprovechada por Mario que pidió permiso al mánager para desempeñarse detrás del *home play*. La petición fue aceptada y de inmediato un nuevo receptor salió a la grama del estadio, era el comienzo de una gran carrera como máscara del equipo. Cada partido se convirtió en un reto, en un llamado a la perfección de los movimientos, los tiros a las bases, la recepción de los lanzamientos, el *mascoteo* y la conducción del equipo. Un buen

<sup>5</sup> Central San Germán, perteneciente a la Compañía Independiente Fidelidad (Fidelity Sugar Company).

<sup>6</sup> Entrevista realizada por el autor a Antonio de Jesús Aguilera Hernández, San Germán, 30 de marzo de 2007.

cácther es habilidoso, inteligente, con gran espíritu de combatividad, capaz de inspirar al conjunto en todo momento, características todas alcanzadas por Mario Zaldívar.

Con vistas al Campeonato Azucarero de José Osejo Pandiella, temporada 1947-1948, José Luis Ramos ocupó la dirección del Club San Germán. El exdestacado receptor de las provincias orientales se convirtió en entrenador y maestro del novel máscara, el cual siempre lo atendió y respetó, y a quien debe en gran medida los resultados de su carrera deportiva. El campeonato perteneciente a la Unión Atlética Amateur de Oriente contaba con la presencia, entre otros, de los clubes Báguanos, Preston, Santa Lucía, Banes, Macabí, América, XY, Siglo xx, Clínica Los Ángeles y Chaparra.

La nómina del equipo San Germán estuvo integrada por los receptores: Mario Zaldívar, Abril Mac Dillon, Jorge Luperón y Otto Jústiz; como jugadores de cuadro: Julio Portilla, Inocencio Pití, Raúl Chis, Reinerio Valdivia, Rolando Novo, Felungo Moya, Rafael Valdés y Juan Beltrán; los jardines eran custodiados por: Jorge Valdés, Movimiento León y Osvaldo Ramos; los lanzadores fueron: Luis Castro, Roberto Céspedes, Roberto Leyva (a quienes Mario les recibió 26 partidos), Ibrahim de La Rosa y Miguel Isser; el resto del conjunto lo conformaron el masajista Luis Pérez; los delegados Martín Serrano y Gonzalo Alonso *Pilile*, el cargabates Joaquín Arias y, como mánager y también receptor, José Luis Ramos.

La actuación de Garufa en el campeonato fue calificada de muy buena, con intervenciones prodigiosas como ocurrió en el choque contra el equipo que representaba al central Miranda: en esta oportunidad el joven receptor de 22 años capturó, en 9 entradas, a 7 hombres en intentos de robos. Su poderoso brazo, apoyado en las habilidades de tiro a todas las posiciones desde la postura de cuclillas, el alto promedio ofensivo de 290 y los siete *tubeyes* conectados, a solo uno del líder del certamen, lo pusieron en la mira de muchos. Como dato curioso de la temporada, Mario recuerda que en el juego celebrado contra la Clínica Los Ángeles de Santiago de Cuba, en La Glorietta de San Germán, tuvo la oportunidad de capturar en una jugada en *home* al santiaguero Jorge Risquet Valdés (posteriormente convertido en dirigente revolucionario cubano).<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Entrevista a Mario Zaldívar.

Al término del campeonato azucarero oriental, José Luis Ramos le entregó a Mario una carta de recomendación para que se presentara ante el estelarísimo lanzador del club Havana Cubans de la Florida International League, Rafael Rivas. En la misma recomendaba al joven alumno, el cual demostraba grandes posibilidades para ser explotadas. En 1948 el joven viajó a la capital de la República, donde fue atendido por el propio Rivas. Después de una primera conversación, Rafael lo convidó a presentarse en la oficina del americano Joe Cambrea, *scout* principal del club profesional Senadores de Washington.

La propia tarde de la conversación, Rafael Rivas condujo a Mario a la oficina de los Senadores de Washington y, seguidamente, al estadio del Cerro o Gran Stadium de La Habana, la mayor instalación deportiva del país con capacidad para 30 000 aficionados. Las características físicas del joven impresionaron desde el momento inicial a Oscar Rodríguez —mánager del club Havana Cubans, en el cual militaba Rivas—, quien lo exhortó a jugar otro año como *amateur* y regresar en la temporada siguiente con más fogueo para integrar la nómina de su equipo profesional. En la breve estancia de una semana por la capital, Mario conoció a los jardineros Armenio Torres, Charles Pérez y *El Gamo* Pagés, además al experimentado lanzador del Cuban Minning, *Beto* Matos.

De La Habana, Garufa partió hacia la ciudad de Cárdenas para participar en la Liga Nacional de Béisbol Amateur de Cuba, campeonato que se realizaba todos los años. Su llegada en mayo de 1948, casi un mes antes del comienzo del campeonato, le permitió intervenir en varios juegos de exhibición, destacándose por el potente brazo y un elegante mascoteo. En los encuentros de preparación tuvo la posibilidad de recibirle los envíos al exlanzador de las Grandes Ligas de los Senadores de Washington Enrique González, además de conocer personalmente a Esteban Masique (posteriormente pelotero profesional).

La Liga Nacional de Béisbol Amateur comenzó en junio, auspiciada por la Unión Atlética Amateur de Cuba, y contó con la participación de equipos de las provincias La Habana, Matanzas y Pinar del Río. El Deportivo Matanzas, el Deportivo Cárdenas, Artemisa, Unión Juvenil Rafael Morales, los Eléctricos de La Habana (Cubaneleco), Teléfonos, Aduana, Marquesitos, Vedado Tennis Club, Club Bailadores del Pilar, Regla, El Rosario,

Central Hershey, Artesanos, Santiago de Las Vegas, fueron los representantes de esas regiones del país. El punto más lejano que alcanzó la llamada Liga Nacional fue la ciudad de Cienfuegos, con la entrada del equipo Casa Stany. El torneo se jugó por el formato de todos contra todos. La participación de Mario se extendió por tres meses, pero decepcionado por la no incorporación en tiempo y forma a la plantilla del club Cangrejeros de Cárdenas por el mánager Manuel Torres, optó por regresar a Oriente y asentarse en la finca Giralda, propiedad de su padre, ubicada en Herrera # 4, en las cercanías de Tacajó, Holguín.

Su breve estancia en el nuevo poblado lo llevó a tener contactos con el director del equipo local e incorporarse a su nómina para participar por primera vez en el Campeonato de la Unión Atlética Amateur de Oriente. La participación fue efímera, jugó un solo partido (contra una selección de Santiago de Cuba), como catcher y conectó en 3 turnos al bate un *tubey* y un jonrón.

La venta de la finca Giralda por su padre lo obligó a regresar a la antigua vivienda en San Germán. De regreso al poblado azucarero conoció a la joven Mirtha Salazar Borjas, con la cual contrajo matrimonio el 17 de marzo de 1950, y con quien tuvo su único hijo, Mario Clemente Zaldívar Salazar. El matrimonio, pocos meses después, se mudó al central Río Cauto y, posteriormente, se trasladaron hacia la capital del país. Mario comenzó a trabajar en el café Puerto Rico, propiedad de Genaro Fernández, tío de su cónyuge. Este establecimiento se encontraba en calle Inquisidor, esquina Luz, en La Habana Vieja.

En La Habana la afición por el béisbol lo condujo a contactar con el mánager del equipo Regla e incorporarse al mismo. Después de un breve período de fogueo para perder algunos kilos de peso, Mario tuvo la posibilidad nuevamente de visitar el estadio del Cerro, en esta oportunidad junto a su amigo Willy Miranda (torpedero del Club Almendares) para participar en el entrenamiento del club profesional Cienfuegos, dirigido por Oscar Rodríguez. En esa oportunidad le *catcheó* a Joe Black (*pitcher* campeón de las Grandes Ligas y de las Menores), a Mac Glosyn y a Eperlin (triple A, Ligas Menores). Terminada la sesión de entrenamiento, Miranda le recomendó al joven sangermanense hablar con Pat Steysy (*scout* del equipo Great Spring de San Antonio de Texas). Al empresario de las Ligas



Menores le bastó con ver al cubano en una oportunidad para contratarlo.

La rúbrica del contrato de trabajo imposibilitó a Mario representar al Club San Germán en el campeonato cubano de 1951-1952. En esta ocasión el equipo comandado por José Luis Ramos obtuvo la victoria y representó a nuestro país en el Torneo de Michigan, Estados Unidos.

La frustración deportiva llegó en 1952: el incumplimiento del contrato de trabajo por parte de la franquicia norteamericana, la imposibilidad de defender el uniforme de su terruño natal en el certamen internacional y el inicio de fuertes molestias en el brazo derecho lo llevaron a la separación definitiva de la práctica del deporte que desde pequeño lo apasionó. Un cambio rotundo sobrevino en su vida, a partir de entonces sus pasos se encaminaron hacia nuevos derroteros alejados de los estadios deportivos.

En 1953 participó en saludo al centenario del natalicio de José Martí Pérez en el Censo de Población, Vivienda y Electoral. Con el dinero ganado por su trabajo, junto a su esposa, compró una casa y se mudó a la ciudad de Holguín, en el reparto Luz, calle Luz # 23, entre 19 y Paz.

A partir de esta fecha comenzó a trabajar en el Ayuntamiento de la ciudad de Holguín, posteriormente se desempeñó como vendedor de cigarrillos Edén, laboró como chofer en la Cruz Roja Internacional y, por último, como sub-contador en la galletería Gilda.

Con las acciones por el 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba y Bayamo, Mario y su esposa Mirtha se incorporaron al movimiento revolucionario clandestino, convirtiéndose en verdaderos exponentes del ideario martiano, bajo la dirección de Manolo Borjas Borjas (quien fue capitán del Ejército Rebelde y luego teniente-coronel del Minint).

Al triunfar la Revolución en enero de 1959, Mario ocupó nuevas responsabilidades. En mayo de 1960 fue asignado como jefe de la Oficina de Obras Públicas en Antilla y, posteriormente, como Responsable de Personal en Viviendas, Holguín. En 1963 comenzó a laborar por espacio de 8 años en la Dirección Regional del Init en la propia ciudad. Desde el 1<sup>ro</sup> de abril de 1971 y hasta el 15 de noviembre de 1973 se ocupó del almacén de la propia empresa. En 1973 pasó a laborar como almacenero del



Centro Universitario de Holguín. Desde diciembre de 1981 y por 19 meses se desempeñó en la base de transporte de Comercio de la Empresa Mayorista de Alimentos. En agosto de 1983 y hasta enero de 1985 ocupó el cargo de Jefe de Almacén del Instituto Cubano de Radio y Televisión en Holguín (Tele Cristal). Por último laboró desde febrero de 1985 hasta pasar al retiro en diciembre de 1986 en la Datinsac-Holguín, en la rama de almacenes.<sup>8</sup>

Su etapa como trabajador activo fue de constantes reconocimientos por la labor desempeñada en cada una de las empresas, cosechando insuperables experiencias en el área contable (es graduado de Tenedor de Libros desde 1957).

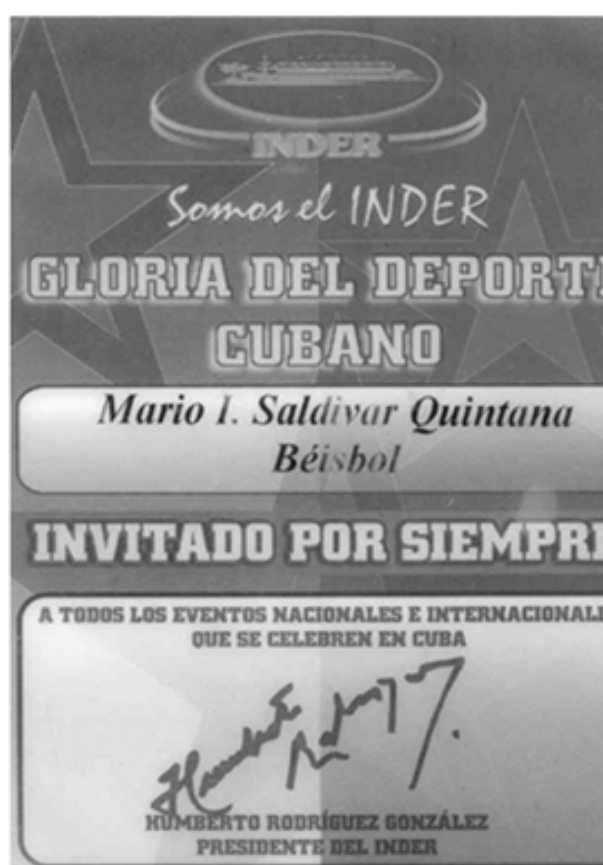
El constante quehacer revolucionario que lo ha caracterizado siempre, lo llevó a ser fundador, en 1960, de los Comités de Defensa de la Revolución, al igual que de las Milicias Nacionales Revolucionarias; en 1970 se movilizó permanentemente como machetero voluntario para dar su aporte a la economía nacional, y por muchos años se ha destacado como donante voluntario de sangre.

En su larga trayectoria ha obtenido diversas medallas y distinciones, entre las que se destacan la Medalla Combatiente de la Lucha Clandestina, otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba el 2 de diciembre de 1981; la Distinción 28 de Septiembre, concedida por los Comités de Defensa de la Revolución el 10 de noviembre de 1983; la Medalla Conmemorativa 30 Aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, conferida por acuerdo del Consejo de Estado de la República de Cuba el 2 de diciembre de 1986; la Medalla Conmemorativa 40 Aniversario de las FAR, obtenida el 15 de abril de 1997; y la distinción Gloria del Deporte Cubano, entregada por Orlando Figueredo en 2006.

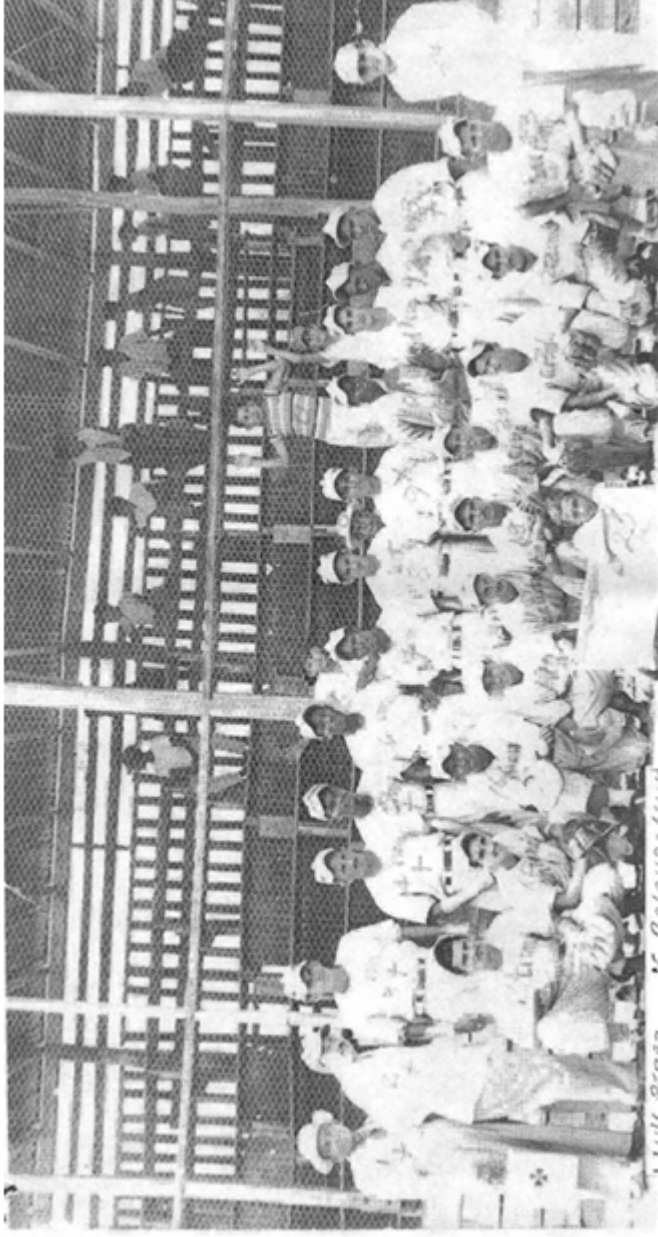
Este deportista que ha sabido dar lo mejor de sí por el béisbol y su pueblo y ha entregado todo el amor del mundo a sus familiares y a cuantos le rodean, no es alguien sobrenatural, sino una persona con virtudes, defectos y sentimientos. En la actualidad con la experiencia de casi 87 años, aún visita los estadios cubanos y, al entrar a la casa de los Cachorros holguineros, el parque Mayor General Calixto García, siente la emoción del

<sup>8</sup> Entrevista citada.

primer día y espera con ansias un nuevo alegrón, como el del 2002, cuando Holguín se proclamó Campeón de la Serie Nacional de Béisbol.



Credencial que acredita a Mario Zaldívar como Gloria del Deporte Cubano



Equipo de béisbol de San Germán, campeonato 1947-1948  
(Mario Zaldívar es el primero de los acullados de izquierda a derecha)